

# **Dr. Robert A. Peterson, El Espíritu Santo y la unión con Cristo, La obra del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento**

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre el Espíritu Santo y la unión con Cristo. Esta es la sesión 4, La obra del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento.

Continuamos con nuestras conferencias sobre la unión con Cristo. Aunque todavía no hemos llegado allí, en realidad todavía estamos estudiando al principal trabajador en la unión con Cristo, y ese es Dios el Espíritu Santo. Recientemente vimos su obra en el Antiguo Testamento, y ahora pasamos a su obra en el Nuevo Testamento. Aquí está el bosquejo para eso. Su obra en los apóstoles en el mundo, la obra del Espíritu Santo en Jesús.

Terminaremos con una pequeña mención del ministerio principal del Espíritu Santo, que, por supuesto, es unir a los pecadores con Cristo. El Espíritu Santo obra en el Nuevo Testamento; obra en los apóstoles y habla a través de ellos. Lo vimos en Mateo 10:20: Cuando seáis perseguidos, Jesús dijo: No os preocupéis, Dios proveerá, y el Espíritu Santo hablará a través de vosotros en ese día.

No eres tú quien habla, sino el espíritu de tu padre que habla a través de ti. Una referencia inusual y hermosa, el espíritu de tu padre. El significado es, por supuesto, tu padre en el cielo, Dios Padre.

Lucas 12:12, muy similar, versículo 11 de Lucas 12, y cuando os lleven ante las sinagogas y ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis de cómo os vais a defender o de qué vais a decir. Lucas 12:12, porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debéis decir. La obra del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento implica sus obras en los apóstoles; habla a través de ellos y les da sabiduría.

Lucas 21, versículo 15, el Espíritu concede sabiduría a los apóstoles. Jesús predice que una nación se levantará contra otra nación y demás, y que habrá persecución. Por tanto, tened presente en vuestra mente, Lucas 21:14, que no os preocupéis de antemano de cómo vais a responder, porque yo os daré palabras y sabiduría que ninguno de vuestros adversarios podrá resistir ni contradecir.

Mi problema con mi propio texto de prueba es que no veo una mención específica del espíritu. Jesús está hablando; tal vez debamos insinuar el espíritu a partir de otros pasajes, pero yo diría que no es una mención muy fuerte. Jesús capacita a los

apóstoles a través de su espíritu para que sean testigos de la muerte y resurrección de Jesús.

Lucas 24:49, Jesús ilumina se aparece a sus discípulos después de los dos en el camino de Emaús, se les apareció y les dijo, estas son mis palabras, Lucas 24 44, estas son mis palabras, os hablé mientras estaba todavía con vosotros, que era necesario que se cumpliera todo lo escrito acerca de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras y les dijo. Así está escrito que el Cristo debía padecer y resucitar de entre los muertos al tercer día y que se predicara en su nombre la conversión y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas cosas, y he aquí, yo enviaré sobre vosotros la promesa de mi Padre; pero quedaos en la ciudad hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto.

La promesa, por supuesto, es el Espíritu Santo prometido, y el poder es el prometido en Hechos 1:8; es de hecho el poder y la presencia del Espíritu Santo. Ya lo hemos visto dos o tres veces, así que no nos desviaremos, pero el Espíritu mora en los apóstoles y será su ayudador para siempre. Juan 14:16 y 17, el mundo no conoce al Espíritu porque no lo puede ver; ustedes lo conocen porque estará con ustedes y estará en ustedes.

Además, el espíritu dirige a los apóstoles en la obra de Dios. Vemos esto en el libro de los Hechos, por ejemplo, Hechos capítulo 13 y el comienzo del primer viaje misionero. Hechos 13, comenzando con el versículo 1. En medio de ellos estaban Elías, Lucio de Cirene, Menaíta, amigo de toda la vida de Herodes el tetrarca, y Saulo.

Mientras ministraban al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: Apartad de mí a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado. El Espíritu Santo dijo esto, leemos, que después de ayunar y orar, les impusieron las manos y los despidieron. Luego, en el versículo 4, así que, siendo enviados por el Espíritu Santo, navegaron hasta Seleucia, y de allí navegaron hasta Chipre y así sucesivamente.

El Espíritu dirige la obra de los apóstoles para Dios. En el Concilio de Jerusalén, vemos nuevamente al Espíritu en acción. El Concilio, por supuesto, se convocó porque algunos judaizantes afirmaban que uno debe estar circuncidado y cumplir la ley de Moisés, incluso si uno es gentil, para poder convertirse en cristiano.

No fue así, decidió el concilio, pero se trataba de asuntos serios. Y en Hechos 15, en el concilio, la carta que redactaron incluye estas palabras: Ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros no imponeros ninguna carga más que estas exigencias, Hechos 15:28, que os abstengáis de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de lo estrangulado y de la fornicación. Si os guardáis de estas cosas, bien haréis.

Adiós. Le pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros. Es decir, el espíritu guió a los discípulos, a los apóstoles, a tomar decisiones sabias para la iglesia, Hechos 15:28.

Además, vemos en el capítulo 16 con el llamado de Macedonia, que el espíritu cierra y abre puertas del ministerio, guiándolos a predicar la palabra de Dios donde Dios los llamó, 16 :6. Y atravesaron la región de Frigia y Galacia, habiéndoseles prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia. Cuando llegaron a Misia , intentaron ir a Bitinia, pero el espíritu de Jesús no se lo permitió. Así que, pasando por Misia , descendieron a Troas y una visión se le apareció a Pablo durante la noche: un hombre de Macedonia, de pie, le instaba y le decía: Pasa a Macedonia y ayúdanos.

Y cuando Pablo tuvo la visión, inmediatamente procuramos partir hacia Macedonia, convencidos de que Dios nos había llamado para predicarles el evangelio. Observen que el Espíritu no permitió que los apóstoles fueran por un camino, y los dirigió por un camino que, bueno, aquí dos veces, les prohibió. Obviamente, también los dirige positivamente.

Por medio de los apóstoles, el Espíritu erige la iglesia como templo del Señor. Sorprendentemente, Dios toma a los gentiles y los integra en su pueblo. Efesios 2, 19-22 Así que, vosotros los gentiles, es el sentido, ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Cristo Jesús la piedra angular, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor.

En él, en Cristo, también vosotros sois juntamente edificados para morada de Dios por el Espíritu. Dios integra a los gentiles en su pueblo. El Espíritu Santo edifica la iglesia sobre el fundamento de Cristo y los apóstoles.

Lo hace añadiendo a los judíos y gentiles creyentes al pueblo de Dios, uniéndolos a Cristo como individuos para formar un templo santo para el Señor, para que Dios habite en el espíritu. De esta manera, el Espíritu Santo obra poderosamente en los apóstoles y a través de ellos. También obra en el mundo, y, algo inusual en estas conferencias, tengo una cita del Pacto de Lausana, un símbolo, una confesión doctrinal utilizada por los cristianos y los evangélicos en todo el mundo, para resumir los principios básicos de la fe y la misión de la iglesia.

Amamos al Espíritu Santo en la unidad de la Trinidad, junto con Dios Padre y Dios Hijo. Él es el espíritu misionero, enviado por el Padre misionero y el Hijo misionero, que insufla vida y poder a la iglesia misionera de Dios. Amamos y oramos por la presencia del Espíritu Santo porque, sin el testimonio del Espíritu sobre Cristo, nuestro propio testimonio es inútil.

Sin la obra de convicción del Espíritu, nuestra predicación es en vano. Sin los dones, la guía y el poder del Espíritu, nuestra misión es un mero esfuerzo humano. Y sin el fruto del Espíritu, nuestras vidas poco atractivas no pueden reflejar la belleza del evangelio.

Amén. Ése es mi pequeño prefacio a la obra del Espíritu en el mundo. El Espíritu convence al mundo de su necesidad de Jesús.

Juan 16, versículos 8 y siguientes. Jesús habla de su partida y del envío del Espíritu: versículo 7 de Juan 16.

Pero yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya. Porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré.

Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí. De justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más.

En cuanto al juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado, el Espíritu convencerá al mundo de pecado y de su necesidad de Jesús. Como vimos en Juan 15, hacia el final, el Espíritu da testimonio de Jesús.

Y el Espíritu también implicará a los apóstoles en ese testimonio. Si ponemos el testimonio del Espíritu sobre Jesús a la luz del tema más amplio del testimonio en el Evangelio de Juan, Raymond Brown, en su comentario en dos volúmenes sobre el Evangelio de Juan, me enseñó que Juan resta importancia a las pruebas de Jesús al final de su vida, a las que se les da más espacio en los primeros tres Evangelios.

Juan le resta importancia a esto y muestra, en cambio, que Jesús está siendo sometido a juicio, por así decirlo, durante todo su ministerio terrenal. Y, en consecuencia, a partir del capítulo 1 del prólogo, con el testimonio de Juan el Bautista, hay un gran tema de testimonio en el cuarto Evangelio. Llega a un punto culminante en el capítulo 5, donde hay varios testigos de Jesús.

Éstos son algunos de los testigos de Jesús: el Padre, Juan el Bautista, los milagros de Jesús, el Antiguo Testamento. Luego, en el capítulo 15, Jesús da testimonio de sí mismo.

Luego, en el capítulo 15 y 26, el Espíritu entra en acción. Y en el versículo siguiente, si no me falla la memoria, los mismos apóstoles. Sí, vosotros también daréis testimonio.

Así que, Juan 15:26, cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí. Y

vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio. El Padre y el Hijo, el Padre y los discípulos se unen al coro de testigos que dan testimonio de que Jesús es el Hijo de Dios, el Mesías, y de la salvación solo en su nombre.

El Espíritu invita a las personas a venir a Cristo. ¡Qué extraordinario y maravilloso! La Biblia termina con esta nota.

Vimos en Apocalipsis, Génesis 1:2, el Espíritu flotando sobre las aguas. Y aquí al final de la historia, Apocalipsis 22:17, el Espíritu y la Esposa dicen, ven, la Esposa es la Iglesia, por supuesto, y el que oye, diga, ven; y el que tiene sed, venga; y el que desea, tome del agua de la vida gratuitamente. ¡Qué bondadoso de parte de Dios concluir en el penúltimo párrafo al final del libro de Apocalipsis, el último libro de la Biblia, con una invitación a la gente a venir y beber del agua de la vida eterna, a creer en el Cordero, Jesucristo!

1 Corintios 12 nos sorprende desde sus primeros versículos. ¿Por qué un cristiano siquiera se plantearía la idea de que si alguien dijera que Jesús es una maldición, eso sería por obra del Espíritu Santo? No lo sé. Los corintios sin duda necesitaban alguna instrucción, y Pablo se la da con paciencia.

Pero quiero que entiendan, 1 Corintios 12:3, que nadie que hable en el Espíritu de Dios dice jamás que Jesús es una maldición. Esto es más importante para nuestros propósitos. Y nadie puede decir que Jesús es Señor excepto en el Espíritu Santo.

Por supuesto, alguien podría decir esas palabras, pero Juan quiere decir que nadie podría decir las en verdad. Nadie podría hacer verdaderamente esa confesión cristiana primitiva del señorío de Cristo a menos que el Espíritu hubiera obrado en la vida de esa persona, convenciéndola de su necesidad del Salvador.

Hemos examinado los espíritus que obran en el Antiguo Testamento y, hasta ahora, su obra en el Nuevo, en los apóstoles y en el mundo. Y ahora llegamos a una sección hermosa. Realmente me encanta.

La obra del Espíritu Santo en Jesús. Veremos que las profecías del Antiguo Testamento hablan de la obra del Espíritu en el Hijo del Hombre, la obra del Espíritu en la concepción de Jesús, en su bautismo y tentación, en su enseñanza, sanación y exorcismos, en su crucifixión y también en su resurrección. El Espíritu impregna la vida de Jesús.

Incluso antes de la Encarnación, las profecías del Antiguo Testamento hablan de la venida de Jesús. No puedo dejar de mencionar un libro que escribí en coautoría con mi pastor, Van Lees.

Escribimos un pequeño libro para los que buscan el evangelio y los nuevos cristianos. Está escrito de manera muy sencilla y se titula Jesús en la profecía: cómo la vida de Cristo cumple las predicciones bíblicas. El libro hace exactamente lo que sugiere su título.

Cuenta la historia de la vida más grandiosa jamás vivida, la vida de Jesús, y muestra cómo Él cumplió a lo largo de todo el libro numerosas profecías del Antiguo Testamento. Nuestra tesis, por supuesto, es que esto demuestra el carácter sobrenatural de la Biblia y la necesidad de que alguien crea en Cristo. Te animo a que consigas una copia, la leas, ores y se la des a alguien que esté interesado.

Ese es realmente nuestro propósito. Jesús en la profecía: cómo la vida de Cristo cumple las predicciones bíblicas. Las profecías del Antiguo Testamento predicen de hecho al que vendrá y que el Espíritu obrará en Su vida.

Él vendrá del linaje de David, dice el Antiguo Testamento. Isaías 11 nos dice: Saldrá un retoño del tronco de Isaí, y un vástago de sus raíces dará fruto. Y reposará sobre él el Espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor del Señor.

Y se deleitará en el temor del Señor. No juzgará según la vista de sus ojos ni decidirá por lo que oigan sus oídos, sino que juzgará con justicia a los pobres y argüirá con equidad por los mansos de la tierra.

Herirá la tierra con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios matará al impío. La justicia será el cinturón de su cintura, y la fidelidad el cinturón de sus lomos. El Espíritu de Dios reposará sobre el que viene y le dará gran sabiduría y fuerza.

Como resultado, su vida estará marcada por el temor del Señor (Isaías 11:1-3). El Señor lo elegirá para ser su siervo y se deleitará en él. El don del Espíritu del Señor le permitirá mostrar justicia, ser amable y buscar la justicia entre las naciones.

Como ya lo hemos visto una vez en Isaías 42:1 al 4: He aquí mi siervo, yo le sostendré, mi escogido en quien mi alma tiene contentamiento. He puesto sobre él mi Espíritu. Una vez más, estamos mostrando el ministerio del Espíritu en la vida de Jesús.

Aquí, los profetas del Antiguo Testamento predicen el ministerio del Espíritu en la vida de Jesús. Él traerá justicia a las naciones. No clamará ni alzará la voz.

No quebrará la caña cascada, sino que con fidelidad impartirá justicia, no desmayará ni se desanimará hasta que establezca la justicia en la tierra, y las costas esperen su ley.

Tal vez se trate de una combinación de ambas venidas de Cristo. El Señor ungirá al Mesías con su Espíritu para predicar la buena noticia a los pobres, como vimos en Isaías 61:1 y 2. A los abatidos y a los prisioneros. Su palabra consolará a algunos y advertirá de un día de venganza para otros.

Isaías 61 :1 y 2. El Espíritu está actuando nuevamente en la vida de Jesús. Esta vez, incluso antes de su nacimiento. El Espíritu Santo provoca su concepción en el vientre de María.

Lucas 1. Cuando el Espíritu descendió sobre las personas en el Antiguo Testamento, lo hemos visto una y otra vez. El Espíritu descendió sobre David. El Espíritu descendió sobre Sansón y así sucesivamente.

Gabriel le dice a María que el Espíritu descenderá sobre ella. Lucas 1. Lucas 1:35. Gabriel le ha dado a María una noticia asombrosa. Ella dará a luz al descendiente de David, que reinará sobre la casa de Jacob para siempre.

María dijo, ¿cómo será esto, si yo soy virgen? La SV es una traducción literal, y no sé por qué no la traducen literalmente, ya que no conozco a ningún hombre. El contexto es un lenguaje como este del Antiguo Testamento. Adán conoció a Eva.

Es el lenguaje de las relaciones sexuales entre marido y mujer. De todos modos, ¿cómo será esto, ya que soy virgen en el Espíritu? Y el ángel le respondió: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño que nacerá se llamará Santo, Hijo de Dios.

La nube de gloria llenó el tabernáculo, y por eso Moisés ni siquiera pudo entrar. Aquí leemos al final del libro de Éxodo.

Y la gloria de Dios vino y habitó en el templo de Salomón. Pero la gloriosa nube de la presencia de Dios está ausente del segundo templo. Ezequiel predice esto cuando ve que la gloria se aleja del templo.

Así, reaparecerá en el nuevo templo. Ezequiel 43:1 al 5. Jesús es esa gloria prometida. Y desde su concepción, el Espíritu de gloria cubrió a María para que su bebé naciera como el Santo Hijo de Dios.

Lucas 1:35. Ya antes del nacimiento de Jesús, el Espíritu le prepara un cuerpo y un alma humanos para que, mediante la muerte y la resurrección, pueda salvar a su pueblo de sus pecados. El Espíritu está activo en la vida de Jesús en su bautismo y en la tentación.

En el momento de su bautismo por Juan el Bautista en el Jordán, Juan ve (Mateo 3:16) al Espíritu de Dios descender como una paloma y permanecer sobre él. A las

apariciones del Dios invisible las llamamos Teófanos, del Hijo las llamamos Cristófanos, y supongo que esto se llamaría una nueva Metafanía. Juan ve al Espíritu Santo porque Dios, en su gracia, hace que el Espíritu aparezca como una paloma que se posa sobre Jesús y permanece sobre él.

Mateo 3:16. Y en su bautismo, Jesús es ungido por el Espíritu para cumplir su triple oficio mesiánico de profeta, sacerdote y rey. Según Mateo 4.1, el Espíritu también conduce a Jesús al desierto para ser tentado por el diablo. Así que, el Espíritu está involucrado en estos primeros eventos en la vida de Jesús, incluyendo algunos importantes, su bautismo y su tentación.

El Espíritu desciende sobre Jesús y permanece sobre él en su bautismo, y el Espíritu empuja a Jesús al desierto para ser tentado por nosotros. Además, las enseñanzas, las curaciones y los exorcismos de Jesús fueron realizados por el Espíritu. El Hijo encarnado es Dios y hombre.

Cuando es la voluntad del Padre, Jesús ejerce las prerrogativas divinas. También recibe el Espíritu Santo en su bautismo para capacitarlo para el ministerio como Dios-hombre. El Padre le da a su Hijo el Espíritu Santo sin medida, según Juan 3, para que Jesús pueda enseñar como nadie antes lo ha hecho.

Jesús se encuentra en la sinagoga de Nazaret, toma el rollo de Isaías y lee Lucas 4:8, citando Isaías 61:1. Abrió el rollo y encontró el lugar donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a predicar el año agradable del Señor. Enrolló el rollo, se lo devolvió al ministro y se sentó.

Todos lo miraban y Jesús les dijo: “Hoy se ha cumplido la Escritura que acabáis de oír”. ¡Qué audacia! ¿No es cierto? ¡Guau! Cuando Jesús sana a un hombre endemoniado, dejándole hablar y ver (Mateo 12:22), Jesús provoca dos respuestas.

Algunos se preguntan en voz alta si Jesús podría ser el Hijo prometido, descendiente de David. Mateo 12:23. Los fariseos, sin embargo, afirman que Jesús expulsó a los demonios por medio de Satanás. Versículo 24.

Jesús argumenta lógicamente contra esta respuesta y también dice, citando Mateo 12:28: “Si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, entonces ha llegado a vosotros el reino de Dios”. Versículo 28. El reino de Dios, como todos los demás aspectos importantes de las últimas cosas, se cumple en el ministerio de Jesús y sus apóstoles y aún está por cumplirse al final.

Aquí el reino está presente en el rey. Si yo expulso a los demonios por el reino de Dios, por el Espíritu de Dios, entonces el reino de Dios ha llegado a vosotros.

Seguramente no se trata de la realización final del reino, pero sí es el reino que viene en las palabras de Jesús, en este caso, en las obras, más concretamente, en los exorcismos.

El Espíritu obra a través de los exorcismos de Jesús para derrotar al diablo y liberar a los endemoniados, y dar paso a la dimensión actual del reino de Dios. Con santa ira, Jesús declara que los fariseos, conscientemente, atribuyen al maligno la obra del Espíritu como pecado imperdonable. Versículos 31 y 32.

Y como un amigo me pidió hace poco que abordara este tema, les daré mi opinión, reconociendo que no todo el mundo está de acuerdo conmigo. No se trata de un pecado no perdonado cuando alguien muere. Esa es la verdad.

Juan 8, dos veces Jesús dice: Si no creéis que yo soy, moriréis en vuestros pecados. Una vez lo dice y otra vez dice: Si no creéis que yo soy, moriréis en vuestros pecados. Al morir sin Cristo, uno no recibe perdón.

No se trata de eso. Esto es mientras la gente está viva. Jesús dice que nunca serán perdonados. Como muchos pastores y maestros han experimentado, he tenido gente que se me ha acercado y me ha dicho: "Tengo miedo de haber cometido el pecado imperdonable".

Una respuesta pastoral común, y a mí me parece perfectamente válida, es que si a usted le preocupa eso, entonces no lo ha cometido. Porque quienes lo perpetraron aquí están tan endurecidos en su odio hacia Jesús que no hay arrepentimiento. No hay duda de que han cometido el pecado.

Permítanme leer nuevamente las palabras 31 y 32 de Mateo 12. Por eso les digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada. A cualquiera que diga alguna palabra contra el Hijo del Hombre se le perdonará, pero al que hable contra el Espíritu Santo no se le perdonará, ni en este siglo ni en el venidero.

En otras palabras, nunca. Es un pecado imperdonable. ¿Qué quiere decir Jesús? Mi propia interpretación es, y repito, hay otras interpretaciones. Lo mejor que puedo hacer es entender que la situación de Jesús es única.

El Hijo de Dios se encarnó en carne, haciendo milagros, y el texto es muy claro por el poder del Espíritu Santo. Las propias palabras de Jesús lo afirman. Y los líderes religiosos de Israel atribuyen conscientemente las obras del Espíritu a través del Mesías al diablo.

Por eso entiendo que esta es una situación única en la historia de la redención. No es repetible porque cuando Jesús regrese, no va a tener un ministerio terrenal

expulsando demonios. Él vendrá y resucitará a los muertos; será el juicio final y luego los destinos eternos.

Esto es único. Es único porque Dios encarnado está haciendo estos milagros. Es único porque, explícitamente, el Espíritu los está haciendo a través de Él.

Y es único porque los líderes de Israel lo saben. Y aún así, perversamente, atribuyen la obra del Espíritu a través de Jesús al diablo. ¿Por qué? Para poner a la gente en contra de Él y engañar a la gente. Jesús responde y dice: Sois hijos del infierno.

Nunca se le perdonará este pecado en particular. Por lo tanto, lo considero una situación muy especial, que no se puede repetir. Reconozco, a partir de Hebreos 6 y 10, que existe algo llamado apostasía irreversible.

Como maestro y pastor, no me apresuro a poner etiquetas a esto, pero es posible que alguien rechace la fe cristiana que alguna vez profesó y nunca regrese. No creo que podamos saberlo de antemano, pero una situación así puede darse y, si así fuera, no deberíamos abandonar la fe nosotros mismos, porque el Señor nos ha dicho que a veces ocurre algo así.

Pero eso no es lo mismo que esto. Sólo Jesús tiene el derecho de afirmar que alguien ha cometido este pecado imperdonable. Y sólo los líderes judíos están en esta situación en este momento para poder cometer tan horrendo error judicial y ofensa a Dios, a Su Hijo y al Espíritu. El Espíritu, entonces, está activo en todos los aspectos del ministerio terrenal de Jesús.

Como Pedro nos lo recapitula en Hechos 10 como parte de su sermón: Hechos 10:38, versículo 37.

Vosotros sabéis lo que pasó en toda Judea. Este predica a los gentiles, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan, cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret. Este anduvo haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo.

Porque Dios estaba con él. Es notable que la crucifixión de Jesús también involucró al Espíritu Santo. Jesús es concebido por el Espíritu, fortalecido por el Espíritu, y el Espíritu desempeña un papel en su muerte expiatoria.

El Padre participa en la expiación de Jesús, según 2 Corintios 5:19. Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo. El Espíritu Santo también participa, según Hebreos 9:14.

Jesús se ofreció a Dios por medio del Espíritu eterno. El sacrificio de Cristo es el sacrificio grande y final, que hace que todos los demás sacrificios sean obsoletos.

Jesús recibe poder divino cuando se ofrece a sí mismo como sacrificio por el pecado, y por lo tanto, su sacrificio, único entre todos los sacrificios, es absoluto, siendo en realidad la base para el perdón de los pecados de los israelitas creyentes en el Antiguo Testamento y la base para el perdón de los pecados de todo aquel que crea en el Nuevo Pacto para siempre.

La resurrección de Jesús también involucra al Espíritu Santo. Pablo enseña que el Espíritu también estuvo activo en la resurrección de Jesús. En Romanos 1, como vimos, Pablo declara el evangelio acerca del Hijo de Dios.

Su resurrección ocurrió según el Espíritu de Santidad, versículos 3 y 4. El Padre proclama que Su Hijo es Dios al resucitarlo poderosamente de entre los muertos por medio del Espíritu. Pablo también enseña esto en su confesión del misterio de la piedad en 1 Timoteo 3:16, que aparentemente es una confesión que repiten los cristianos en el culto público.

Confesamos que es grande el misterio de la piedad. Y aquí está: Él fue manifestado en la carne, vindicado por el Espíritu, visto por los ángeles, proclamado entre las naciones, creído en el mundo y recibido en gloria.

Manifestado en la carne habla de Su encarnación, el Hijo eterno de Dios hecho ser humano. Vindicado por el Espíritu, la palabra es en realidad justificada. Vindicado es la traducción correcta. Jesús fue vindicado por el Padre en la resurrección de Jesús de entre los muertos.

Y aquí se dice específicamente que fue por el Espíritu. Visto por ángeles después de Su resurrección, proclamado entre las naciones en la predicación del evangelio, creído en el mundo y llevado a la gloria en Su ascensión. Pablo incluye la vindicación de Jesús de entre los muertos en o por el Espíritu.

Puesto que Jesús muere como un hombre condenado, su resurrección es su vindicación. El Padre justifica a su Hijo al resucitarlo de entre los muertos por el Espíritu, NVI. Nuestro último tema, que solo analizaremos hoy en esta lección, es el ministerio del Espíritu Santo, la unión con Cristo.

El Espíritu es el vínculo de nuestra unión con Cristo. En nuestras próximas lecciones, veremos los fundamentos de la unión con Cristo en el Antiguo Testamento y los evangelios sinópticos en el libro de los Hechos. En realidad, ellos no enseñan la unión. Esa es la labor de Juan en su evangelio y de Pablo en su carta.

Pero ponen las bases para que podamos entender la unión con Cristo, que explicaremos en la próxima lección. Pero por ahora no podemos terminar de hablar de las obras del Espíritu sin hablar de los ministerios del Espíritu, y sobre todo

destaca uno. El primer ministerio del Espíritu Santo con respecto a la salvación es la unión con Cristo.

El Espíritu es el vínculo de nuestra unión con Cristo. El Espíritu es tan indispensable para la salvación que las personas que carecen del Espíritu, nos dice Pablo, no pertenecen a Cristo. Además, el Espíritu produce aspectos de la salvación que ocurren en unión con Cristo, incluyendo la regeneración, la justificación, la adopción, la santificación, la preservación y la glorificación.

Cada uno de ellos está en Cristo. Pablo contrasta dos reinos antitéticos en Romanos 8:5 al 11: el reino de la carne y el reino del Espíritu.

Estar en la carne es no ser salvo, odiar a Dios, ser incapaz de agradar a Dios y estar encaminado a la condenación. Romanos 8:5 al 11. Los que viven conforme a la carne piensan en las cosas de la carne, pero los que viven conforme al Espíritu piensan en las cosas del Espíritu.

Porque ocuparse de la carne es muerte, pero ocuparse del Espíritu es vida y paz. Porque la mente puesta en la carne es enemiga de Dios, porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede hacerlo.

Los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Pero vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Dios.

Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo esté muerto a causa del pecado, el espíritu vive a causa de la justicia. Porque si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros. Estar en el Espíritu es ser salvo, amar a Dios, poder agradarle y encaminarse hacia la salvación.

Pablo asegura a sus lectores que ellos no pertenecen al grupo de los que están en la carne. Pero ustedes no están en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en ustedes. En el versículo 9, enseña que ellos no están en la carne, sino en el Espíritu, porque el Espíritu mora en ellos.

Además, “si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él”. El versículo 9, aunque tiene una forma negativa, el propósito de esta declaración es principalmente positivo, pues busca subrayar que el Espíritu habita en cada cristiano. Sin embargo, su segundo propósito es insistir en que nadie que carezca del Espíritu puede ser cristiano, independientemente de su profesión de fe.

El punto es que, una vez más, la posesión del Espíritu es necesaria para la salvación. Puesto que el Espíritu Santo es el vínculo de nuestra unión con Cristo, se desprenden implicaciones tanto negativas como positivas. Negativamente, quienes carecen del Espíritu no pertenecen a Cristo.

Positivamente, el Espíritu produce aspectos de nuestra salvación que ocurren en unión con Cristo. Y, si Dios quiere, nos ocuparemos de esos aspectos en las próximas conferencias.

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre el Espíritu Santo y la unión con Cristo. Esta es la sesión 4, La obra del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento.